

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS **61-62.**
Interculturalidad y confianza

**Prácticas activas de educación intercultural en el instituto:
confianza y tiempo liberado**
Pierre Etienne Vanpouille

Prácticas activas de educación intercultural en el instituto: confianza y tiempo liberado

Pierre Etienne Vanpouille*

RESUMEN

El autor considera que la comunicación intercultural es actualmente una necesidad estratégica para lograr así que la realidad multicultural no sea la causa de incomprensión, de conflicto o de incomunicabilidad. Él y su equipo han buscado fundamentos teóricos, y sobre todo trabajos prácticos, para una pedagogía de la comunicación intercultural que les ha llevado a enfocar su política intercultural en el tiempo y los ritmos escolares. Una verdadera política de comunicación intercultural necesita tiempo. Es necesario tomar el tiempo de la re-mediación con el fin de establecer la confianza. Y como dice algún alumno: "Es importante comunicar con toda la clase (alumnos y profesores) para conocer la opinión de cada uno de nosotros. Tenemos que tener confianza en nosotros mismos, confianza en el otro para poder compartir nuestras dificultades sin miedos".

La capacidad de comunicación intercultural es una necesidad estratégica para el mundo de hoy y para el de mañana. La propia escuela tiene mucho que ganar con ello, ya que su realidad multicultural puede generar incomprensión, conflictos, incomunicabilidad. El Instituto Louis Querbes es un instituto tecnológico y profesional de la Francia *profunda* (Aveyron). No por ello se ve menos afectado por las tendencias nacionales y europeas de rechazo del Otro, del miedo a la diferencia, del racismo común. Según se desprende del propio testimonio de los alumnos, sus entornos sociales y familiares, predominantemente populares, se inscriben en una determinada trivialización de la xenofobia y del racismo común.

*Director del Instituto Louis Querbes, Rodez, Francia
pierre-etienne.vanpouille@cp.asso.fr

Involucrado desde hace más de seis años en una dinámica de intercambios europeos, el instituto ha podido medir con algunos de sus socios el peso del “mal convivir”. Como resultado de una encuesta, los jóvenes lo identifican como la primera causa de sus dificultades escolares y de sus dificultades vitales. Los conflictos no resueltos dificultan su vida en el colegio y en otros ámbitos. Si no disponen de las herramientas para la comunicación intercultural, ¿será viable el mundo en el que ellos serán los actores?

Los equipos pedagógicos han puesto en marcha, por lo tanto, una pedagogía activa y práctica para “convivir mejor”. Su dimensión intercultural es central, ya que, incluso si la región de Aveyron no tiene un elevado índice de diversidad cultural, al proceder los alumnos de medios no favorecidos, se observa una diversidad real en diferentes planos, tanto desde el punto de vista étnico, como cultural, social, religioso, identitario...

Aunque no nos situamos en el plano de la investigación pura, hemos intentado identificar los fundamentos teóricos y, sobre todo, prácticos de una pedagogía de la comunicación intercultural. Esta investigación se desarrolla de forma constante en la medida en que nos preocupa evaluar nuestras prácticas.

Una síntesis de este paciente trabajo desarrollado a lo largo de varios años se presenta en un CD bilingüe (inglés-francés) y en un espacio en Internet titulado: “Enriquecerse con la diferencia - Para convivir mejor” (www.cp.asso.fr/querbes/eedpr/). Dispositivos financiados en parte por la Comunidad Europea (programa Sócrates).

Aunque inicialmente no nos lo esperábamos, e incluso si otras razones nos han llevado a ello, nuestra política intercultural ha desembocado en la cuestión del tiempo y de los ritmos escolares. Las numerosas colaboraciones europeas han llevado a los docentes a relativizar sus certidumbres pedagógicas *franco-francesas*, en especial en el plano de la organización del tiempo de la jornada escolar. Por otra parte, una verdadera política de comunicación intercultural requiere que se le dedique tiempo.

Así, hemos revisado completamente la organización de la semana. Nos hemos atrevido a tocar algunos elementos de la instrucción escolar tradicional, introduciendo en ella una buena dosis de autonomía, tanto para el alumno como para el profesor, y desarrollando la dimensión relacional y las actividades de apertura.

EL EJE ESENCIAL: ENRIQUECERSE CON LA DIFERENCIA PARA CONVIVIR MEJOR...

En un *contexto europeo cada vez más multicultural*, las dificultades sociales y económicas de las familias y de los jóvenes, la fragmentación de los modelos de referencia, la primacía de lo económico sobre lo humano, el fracaso escolar de los más débiles, la

pérdida del sentido de la vida conducen a choques y conflictos. La diferencia del “Otro” se percibe como una amenaza y se convierte en el pretexto para liberar las frustraciones. La búsqueda de una identidad, a menudo manipulada, genera comportamientos sectarios, xenófobos y racistas, pero también el rechazo de las diferencias personales e identitarias, o el fenómeno opuesto: su exasperación.

Para los actores escolares, la gestión de estos choques se convierte en una competencia profesional estratégica. *Se adquiere* progresivamente, gracias al aprendizaje por parte de todos de la comunicación intercultural, puesta al servicio de una verdadera *educación intercultural*. Ya no se trata de construir un consenso ilusorio o una tolerancia difusa, u otras formas sutiles de *distanciamiento*.

La educación intercultural pretende, en primer lugar, construir la *estima de sí mismo*. Permitir una afirmación serena de sí mismo sin dejar de ser aceptado por los otros y aceptar a los otros. Conocerse en “nacer juntos”.

Mediante la acogida positiva y la confrontación regulada de las identidades de unos y otros, personales, colectivas, comunitarias, se puede descubrir que la diversidad es riqueza y no amenaza.

Los ámbitos de la “educación intercultural” en la escuela no se limitan a la integración de las poblaciones de origen inmigrado. Se extiende a todo aquello que permite vivir los pluralismos en nuestras sociedades: pluralismos interculturales, interreligiosos, interétnicos, relaciones hombres-mujeres, orientación sexual, etc.

Se trata, de hecho, de contribuir a una transformación progresiva de una cultura escolar que fomenta en su seno la riqueza y la diversidad... Y para ello, hay que saber darle tiempo al tiempo. Y por lo tanto, también, saber empujar un poco, mucho... las organizaciones escolares todavía demasiado rígidas.

Vivir la diferencia como una riqueza... Simplemente.

EJEMPLO DE PRÁCTICAS DE COMUNICACIÓN INTERCULTURAL, ENTRE MUCHAS OTRAS

Practicar la integración desde el principio del año escolar

Tres jornadas de integración permiten el reconocimiento y la valoración de las diferencias identitarias. Pretenden evitar el atrincheramiento, limitar la angustia de lo nuevo, hacer que unos y otros se descubran. Construir inmediatamente un *clima* de intercambio y de colaboración, así como las primeras reglas para “convivir bien” en la clase y en los grupos de pertenencia...

Estas jornadas van más allá de la acogida clásica, de la visita de los locales, de las informaciones administrativas del inicio de las clases. Implican a los docentes y a los equipos educativos en grupos de dos o de tres, y por medias jornadas completas. Todos han sido formados progresivamente y en niveles diferentes (formador, experto, participante). Los ejercicios y las actividades, tomados de diferentes programas, se apoyan en la dinámica de grupo, en los juegos de rol, en la implicación personal al nivel de sus identidades. Se ha solicitado muy especialmente un programa europeo: “A World of Difference”, por el CEJI (Centro Europeo Judío de Información), tras varias secuencias de formación y un año de trabajo preparatorio.

Estas jornadas conducen también a un descubrimiento del adulto-profesor como un “acompañante” o un “facilitador experto”, ya que éstos se interesan en primer lugar por el joven como persona, con una identidad propia y no, simplemente, por un alumno más o menos anónimo que sólo sería un sujeto para el aprendizaje, por muy importante que éste sea. De hecho, los aprendizajes se hacen mucho mejor si se crea un buen clima que tiene en cuenta las realidades multiculturales y multiidentitarias.

Este tipo de prácticas puede reconducirse de otras formas, a partir de otros ejercicios a lo largo de todo el año, cuando es necesario restablecer la confianza en el grupo porque ha surgido un conflicto. No sirve de nada seguir con el curso si los espíritus están preocupados por los conflictos y los ajustes de cuentas.

Hay que “tomarse el tiempo” de la re-mediación para restablecer la confianza.

Un equipo mixto de educadores-profesores, coordinado por la consejera principal de educación, puede intervenir en cualquier momento para la mediación tras haber consultado al equipo de docentes (personas formadas).

No se trata de transformar al docente en animador sociocultural, sino de dominar una estrategia de equipo que le permita hacer el trabajo para el que ha sido formado: enseñar. Pero también educar...

La Molécula de la identidad (Programa ADL (Anti-Defamation League)-CEJI “A World of Difference”)

Consignas

En el siguiente documento (ver figura 1), escriba su nombre en el círculo del centro. En los pequeños círculos que hay alrededor, escriba los nombres de cinco categorías con las que se identifique o a las que concede una gran importancia. Por ejemplo su familia, sus amigos, su religión...

Entre estas cinco categorías, elija una identidad principal, la que cuente más para usted, a la que concede la máxima consideración.

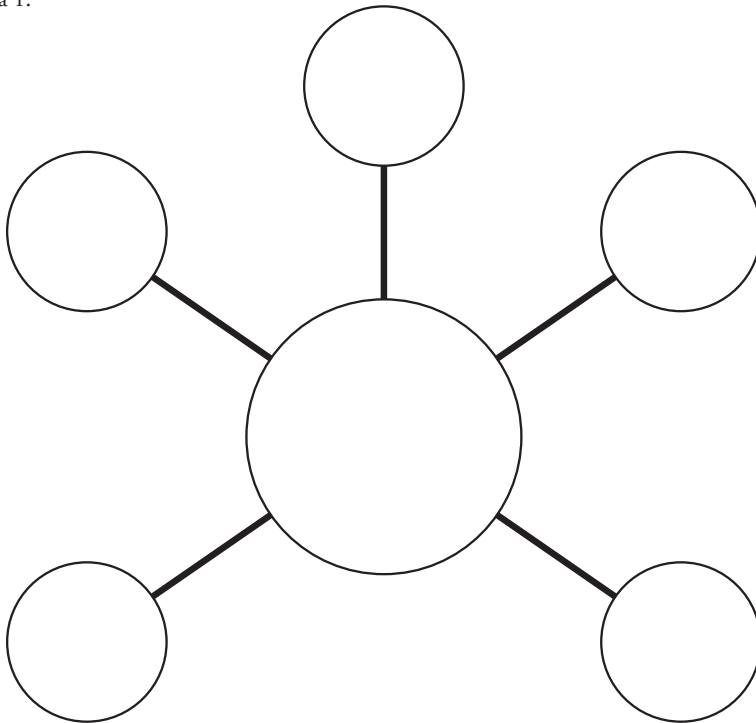
Discusión

En pequeños grupos, cada uno expone su *molécula*, intentando explicar sus elecciones. En función de la identidad principal que ha elegido:

- Comparta con los otros un momento en el que se ha sentido orgullosos de pertenecer a ese grupo.
- Comparta una experiencia difícil resultante de su pertenencia a ese grupo.
- Agrupen las diferentes propuestas y pongan en común las que están próximas entre sí y las que sólo se mencionan en muy pocas ocasiones.

Inicien una discusión: ¿Cómo explican esos puntos en común, o por el contrario esas diferencias? ¿Debido a orígenes diferentes? ¿Debido al medio social? ¿Debido al lugar donde se vive? ¿Cuál es la importancia de las religiones en la personalidad de cada uno?

Figura 1.



Tras el trabajo sobre la Identidad, el compromiso en cuanto a las reglas de vida para estar “Bien Juntos”

Una vez realizadas estas jornadas de integración, marcadas por la insistencia en el respeto de las identidades y la acogida de la “diferencia”, diversos ejercicios conducen a definir las reglas de vida, con las que los alumnos se habrán comprometido tras la reflexión, propuesta, debate y voto final.

Algunos compromisos constituyen resoluciones “muy voluntaristas” que a veces resultará difícil mantener, pero sirven como referencia en caso de que surja algún problema. Lo que no deja nunca de ocurrir.

Algunos ejemplos de compromisos que han sido discutidos, negociados y adoptados por el conjunto de una clase:

“Aceptamos la ayuda mutua porque ello nos permite superar nuestras dificultades juntos, para que cada uno de nosotros se sienta igual a los otros”.

Las “cuerdas” de una clase, o lo que nos une para estar bien juntos a lo largo de todo el año:

Comunicación

Apertura

Respeto

Dinamismo

Ayuda mutua

Saber vivir

Otra versión de las “cuerdas” que lleva a la adopción “democrática” de una Carta de vida en clase donde la palabra confianza aparece varias veces

Carta de la Clase de Segundo CSS2.

C Es importante *comunicar* con toda la clase (alumnos y profesores) para conocer la opinión de cada uno de nosotros. Debemos tener *confianza* en nosotros, *confianza* en el otro para poder compartir nuestras dificultades sin temores.

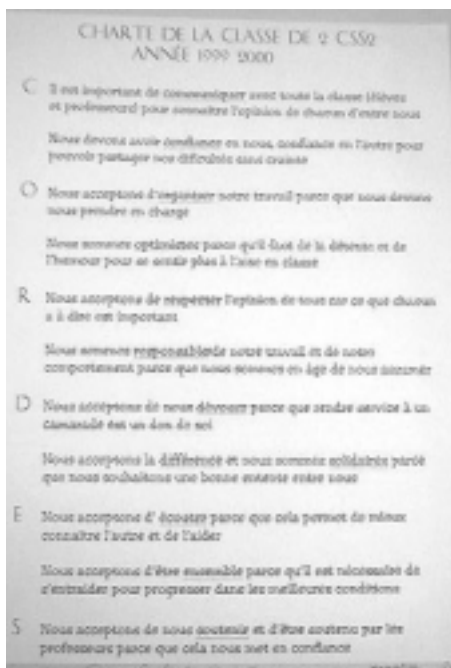
U Aceptamos *organizar* nuestro trabajo porque debemos hacernos cargo de nosotros mismos. Somos *optimistas* porque el esparcimiento y el humor son necesarios para sentirse más a gusto en clase.

E Aceptamos *respetar* la opinión de todos, ya que lo que cada uno tiene que decir es importante. Somos *responsables* de nuestro trabajo y de nuestro comportamiento porque tenemos la edad suficiente para asumirnos.

R Aceptamos *la dedicación* porque hacerle un favor a un compañero es un darse a sí mismo. Aceptamos *la diferencia* y somos solidarios porque deseamos un buen entendimiento entre nosotros.

- D Acceptamos *escuchar* porque ello permite conocer mejor al otro y ayudarlo.
 Acceptamos estar *juntos* porque es necesario ayudarse mutuamente para progresar en las mejores condiciones.
- A Acceptamos *apoyarnos* y ser *apoyados* por los profesores porque eso nos da confianza.

Figura 2.



Las experiencias de intercambio y de inmersión

Son fundamentales para permitir que se creen las condiciones de la confianza, ya que permiten entrar en la relación y, a través de la reciprocidad, son portadoras de intereses comunes. “*Tú me recibes y yo voy a recibirte*”. Existe por lo tanto la necesidad de confiar recíprocamente. Por otra parte, la inmersión personal en otro país permite colocar en su lugar determinados miedos o estereotipos.

Punto de vista de un asistente sueco tras una larga estancia en Francia en un entorno educativo

- “Me doy cuenta de que la influencia de la cultura nos separa menos que la personalidad. Cuando la barrera de la comunicación se supera, todos somos individuos”.

- La movilidad: “Esto desdramatiza el obstáculo de la lengua”.
- “Nos enseñan que los franceses no quieren hablar inglés, por orgullo nacional... *... y me doy cuenta de que no saben hablarlo!*”.

Una política intercultural en un establecimiento educativo debe apoyarse en una política de intercambio y de acogida recíproca enérgica. Más allá de los “viajes” más o menos “turístico-culturales”, donde no se entra más allá del primer círculo de las diferencias, es decir, las que son visibles inmediatamente y son casi “folclóricas” y refuerzan a menudo los estereotipos y las generalizaciones abusivas. El segundo círculo es el de la toma de conciencia de las diferencias de comportamientos individuales y colectivos. Para entrar en él, es necesario “convivir”, al margen de la camaradería nacional, aunque sólo sea unos días. El tercer círculo es el del corazón y el espíritu, donde nos aproximamos al sentido y a los valores comunes de un país, donde se los sitúa de nuevo respecto a la personalidad, a las elecciones y a las expectativas personales (las expectativas y los comportamientos de las jóvenes “moritas” son muy diferentes de las de sus “hermanos mayores”...).

PARA SER EFICAZ ES NECESARIO CONSTRUIR LA CONFIANZA (TOMARSE EL TIEMPO DE HACERLO)

La confianza no se decreta. No se aprende en los programas. Se vive de forma concreta. Puedo confiar en el otro porque tengo confianza en mí mismo y porque confían en mí.

Tener confianza en el otro supone ser capaz de no identificarlo como un “extranjero” totalmente “ajeno” a mi identidad y a mis preocupaciones. Para ello, en la comunicación intercultural hay que pasar la frontera del primer círculo: el de los estereotipos, las diferencias visibles pero superficiales, los prejuicios; para tener una oportunidad de empezar a comunicar: intercambios educativos en lugar de los viajes turístico-culturales de los que la mayoría de las veces se vuelve habiendo reforzado los estereotipos.

Es bastante clásico en numerosos proyectos europeos en la escuela trabajar sobre los prejuicios o sobre las imágenes que transponemos unos sobre otros. Se trata de estereotipos. Algunos se apoyan en verdaderas diferencias ligadas a referentes culturales distintos. Otros no son más que generalizaciones abusivas de rasgos de caracteres o de comportamientos individuales o colectivos. El interés de un trabajo sobre los estereotipos es que nos lleve a ver la diferencia. Y a acercarnos así a los valores fundamentales de una cultura en particular, de un país, de un pueblo, de una región.

Sin olvidar que los estereotipos también funcionan muy bien dentro de un mismo país entre grupos sociales, entre hombres y mujeres, entre jóvenes y “viejos”, o frente a los disca-

pacitados. Las referencias culturales de estos diferentes grupos pueden estar a veces muy alejadas unas de otras. La educación intercultural no se limita por lo tanto a prácticas de integración de las "poblaciones de origen inmigrado".

Los estereotipos y los prejuicios se apoyan en la generalización como resultado de un proceso a menudo inconsciente. Son adquiridos y por lo tanto culturales. Merman la confianza en el otro, pero también la confianza en sí mismo. Se "es" así, no hay nada que hacer. Cuanto toda generalización de rasgos de comportamiento o de carácter es en gran medida abusiva.

Revisar los prejuicios propios requiere un trabajo consciente sobre sí mismo y sobre los otros, y un importante desgaste de energía. Hay que trabajar con los jóvenes sobre los estereotipos en el marco de proyectos de intercambio que se apoyen en verdaderos encuentros (véase el ejemplo siguiente). Finalmente es el encuentro de verdad el que permite sentar las bases de la confianza para un enriquecimiento recíproco.

Si se quiere educar en la confianza para "aumentar la tolerancia ante la incertidumbre", ¿no es acaso necesario desarrollar una pedagogía práctica de la confianza?

No hay prácticas interculturales sin confianza en sí mismo, lo que se suele denominar autoestima, y sin confianza en los otros. Nos hemos tomado el tiempo de señalar "las competencias" de comunicación intercultural que nos parecen responder a nuestros objetivos. Las hemos sacado de aquí y de allá, a través de nuestras lecturas y de nuestras prácticas. Todas ellas tienen una relación más o menos directa con el concepto de confianza:

- detectar los referentes culturales;
- admitir lo que puede parecer irracional;
- gestionar las incomprensiones y los conflictos;
- desarrollar los intercambios entre las personas (individuos y grupos) que tienen referentes culturales (valores) diferentes;
- aceptar ser cambiado por la relación y descubrirse en la relación;
- detectar los vínculos de solidaridad, tejer lazos de interdependencia y de solidaridad;
- entrar en la discusión y aprender del otro;
- relativizar (situarse en la historia personal, familiar, social) las referencias propias en diferentes ámbitos (educativo, social, político, afectivo, sexual...).

Está claro que se trata en este caso de "competencias" a adquirir, mucho más que de saberes a acumular. Es fácil comprender que la confianza es una condición fundamental para progresar hacia tales competencias. Se trata, en este caso, también muy claramente de embarcarse en la incertidumbre ya que se vuelve "cambiado" sin que sepamos prever exactamente de qué forma.

Una puesta en práctica por los actores de la escuela

Objetivos concretos para pasar al acto de confianza en la interculturalidad:

- Prestar atención a los términos del vocabulario, en especial en lo que se refiere a los relativos a la diversidad y a todo tipo de discriminación.
- Identificar los propios prejuicios y comportamientos discriminatorios, así como los de los otros.
- Poner en evidencia los prejuicios y las injusticias que existen en los reglamentos interiores y en las prácticas empleadas en el establecimiento.
- Actuar de forma concreta, colectiva y a largo plazo contra los prejuicios y contra las prácticas discriminatorias.
- Contribuir a la creación de un entorno que respete las diferencias culturales y que incite a la vigilancia, así como al espíritu crítico.
- Llevar a cabo proyectos internacionales y participar en ellos activamente, proyectos basados en la acogida o en la cooperación recíproca (intercambios reales y no sólo viajes de placer).

Pero nada de todo ello es posible si la escuela y sus actores no cambian:

- hacia una mayor autonomía y creatividad en las prácticas y las organizaciones pedagógicas;
- hacia la integración de la dinámica intercultural en las enseñanzas disciplinarias;
- hacia proyectos que fomentan la transversalidad y la pedagogía del rodeo, la cooperación, la escuela extramuros;
- hacia una reorganización del tiempo: respetar los ritmos, abrir espacios de tiempo personalizados, integrar la relación, encontrar la diferencia.

Y ningún cambio de este alcance puede imponerse. Es necesario construir la confianza en el "otro porvenir", *con la certeza de que todos saldrán ganando*, en la creatividad personal y colectiva.

Por lo tanto hemos emprendido una reorganización del tiempo escolar en el instituto: las clases duran 10 minutos menos, como media, y terminan a las 15:00 horas todos los días; tiempo "elegido" para actividades de acompañamiento (*coaching*) o de apertura entre las 15:00 y las 17:00 horas. Este tiempo es un tiempo de autonomía y de elección de talleres tanto desde el lado de la oferta (docentes - animadores - asociaciones) como desde el lado de la demanda (alumnos). En ese tiempo se encuentran en una relación de confianza porque hay interés recíproco.

Por una escuela como lugar de vida

Sin faltar a su misión de enseñanza y de preparación para la obtención de títulos, el tiempo se optimiza para respetar mejor los ritmos de aprendizaje. El instituto se convierte así, y en mucha mayor medida, en un lugar de vida, y por lo tanto de relaciones.

Deja mucho espacio a la autonomía de aprendizaje y a su acompañamiento. Libera tiempo para actividades informales voluntarias, creativas, de tipo proyecto, en especial interculturales.

De una forma más general, la escuela está en primera línea para la educación intercultural. Si quiere cambiar, debe volver a confiar en sí misma para cumplir sus misiones tradicionales, pero también sus nuevas misiones, más educativas, más abiertas al mundo, a su diversidad, al proceso intercultural. Y para ello, debe innovar, ya que muchos jóvenes ya no encuentran sentido en ella.